

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 97 8/4/2022

CÉSAR VALLEJO Y ANTENOR ORREGO A LOS CIEN AÑOS DE *TRILCE*



UN PRÓLOGO PARA TRILCE

Hace cien años apareció en Lima, en los Talleres de la Penitenciaría, *Trilce*, el segundo poemario de César Vallejo (Santiago de Chuco, 1892-París, 1938). La obra fue escrita entre 1918 y 1922, incluidos los 112 días que Vallejo estuvo preso en la cárcel de Trujillo, acusado injustamente de azuzar, en medio de confusos disturbios, el incendio de una casa comercial en su pueblo natal.

Trilce, palabra inventada por su autor, tuvo un tiraje de 200 ejemplares que fueron sufragados por él mismo, con el dinero obtenido en un concurso literario. La obra, según reconoce Vallejo en una carta, «nació en el mayor vacío», pero llevó un prólogo visionario del pensador y político Antenor Orrego (Cajamarca, 1892-Lima, 1960), íntimo amigo del poeta en los años de intensa bohemia del llamado grupo *Norte* de Trujillo, en cuya universidad coincidieron. *Trilce* fue reeditado en Madrid, en 1930, y es considerado el libro más importante de la vanguardia escrito en lengua española y una de las obras capitales de la poesía moderna. Aquí, fragmentos del prólogo de Orrego.

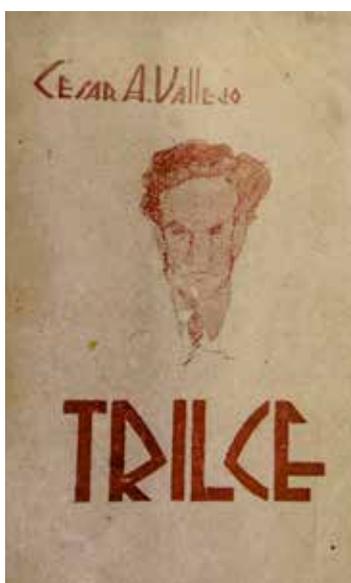
Bien quisiera yo, con harto y ubérrimo corazón, que estas palabras mías al frente del gran libro de César Vallejo, que marca una superación estética en la gesta mental de América, fueran nada más que lírico grito de amor, tenue vibración del torbellino musical que ha suscitado siempre en mí la vida y la obra de este hermano genial. Así debería ser, pero mi amor no puede eludir el conocimiento. Pienso que solo quien comprende es el que con más veracidad ama, y que solo quien ama es el que más entrañablemente comprende. Hay, pues, una mayor o menor veracidad en el amor, tanto o más que en el conocimiento que extrae para sí el máximo de comprensión que necesita para su amor.

Una áurea mañana el niño se llena de estupor ante el sutil juego dinámico, ante los gritos inarticulados de su muñeco. Su asombrosa puerilidad toca por primera vez las puertas del misterio. Espera que el milagro que se produce en sí mismo, el milagro de la vida, le pueda ser revelado por esta criatura mecánica que tiene en sus manos. El futuro hombre esgrime sus nervios, su corazón, su cerebro y su valor para lanzarse en su primera aventura de conocimiento. ¿Por qué? gritan sus entrañas desde lo más acendrado de su ser. Y este primer «por qué» rompe, con dolorida angustia, el desfile innumerable de «por qué» que signan los escalones vitales del hombre, hasta el último, el de la muerte. El niño decide destripar su muñeco. Lo destripa.

Tras de haber vaciado las entrañas de trapo y de arrín, tras de haber examinado atentamente la arquitectura de su juguete, tras de haber apartado pieza por pieza todo el montaje interior, tras de haber eliminado todo lo puramente formal en busca de las esencias, el investigador se encuentra ante el primer cadáver de ilusión, ante el primer conocimiento. Un tenue alambriño arrollado en espiral; he aquí dónde residía, íntegramente, el secreto de la maravilla dinámica del muñeco. Esto no es la vida; esto es una mixtificación de la vida.

El niño acaba de descubrir las técnicas, que a su vez, no son sino los instrumentos para expresar los estilos. El muñeco no es vida, pero puede ser un estilo de la vida.

He aquí, a mi juicio, la posición fundamental de César Vallejo con respecto a la poesía. Niño de prodigiosa virginidad busca el secreto de la vida en sí misma. Ha tenido sus muñecos en los cuales creía encontrar el principio primor-



Primera edición, 1922

dial del gran arcano. Ha descubierto que las artes no son sino versiones parciales, versiones escuetas, estilizadas del Universo. Ha descubierto los estilos y los fundamentos para expresarlos: las técnicas.

César Vallejo está destripar los muñecos de la retórica. Los ha destripado ya.

El poeta quiere dar una versión más directa, más caliente y cercana de la vida. El poeta ha hecho pedazos todos los alambritos convencionales y mecánicos. Quiere encontrar otra técnica que le permita expresar con más veracidad y lealtad su estilo de la vida.

La América Latina creo yo no asistió jamás a un caso de tal virginidad poética. Es preciso ascender hasta Walt Whitman para sugerir, por comparación de actitudes vitales, la puerilidad genial del poeta peruano. De esta labor ya se encargará la crítica inteligente; si no hoy, mañana.

II INTROSPECCIÓN ESTÉTICA

El poeta quisiera vencer la trágica limitación del hombre para verter a Dios. El poeta quisiera librarse del yugo de las técnicas para expresar el crudo temblor de la Naturaleza. Más aún, el poeta quisiera matar el estilo para traducir la desnuda y fluida presencia del ser. El poeta quisiera conocer sin estilo. Pero antes que poeta es hombre, y como hombre ama también su límite. Sabe que es esta condición inexorable de su expresión. Que el conocimiento al ser expresado mata un tanto el conocimiento. Pero quiere un límite lo menos límite posible. Pues si hay necesidad de un estilo y de una técnica, que sean lo menos estilo y lo menos técnica.

Es así como César Vallejo, por una genial y, tal vez, hasta ahora, inconsciente intuición, de lo que son en esencia las técnicas y los estilos, despoja su expresión poética de todo asomo de retórica, por lo menos, de lo que hasta aquí se ha entendido por retórica, para llegar a la sencilla prístina, a la pueril y edénica simplicidad del verbo. Las palabras en su boca no están agobiadas de tradición literaria, están preñadas de emoción vital, están preñadas de desnudo temblor. Sus palabras no han sido dichas, acaban de nacer. El poeta rompe a hablar porque acaba de descubrir el verbo. Está ante la primera mañana de la Creación y apenas ha tenido tiempo de relacionar su lenguaje con el lenguaje de los hombres. Por eso es su decir tan personal,

y como prescinde de los hombres para expresar al Hombre, su arte es ecuménico, es universal {...}.

El poeta habla individualmente, particulariza el lenguaje, pero piensa, siente y ama universalmente. Así es como han procedido siempre los grandes creadores. Han renovado los lenguajes y las técnicas, pero han expresado el fondo común humano, que es eterno. Nosotros



Grupo Norte. Trujillo, 1916

procedemos a la inversa. Particularizamos, estrechamos, desvitalizamos nuestro corazón y nuestro pensamiento, en cambio hablamos, nos expresamos, nos servimos de técnicas que son universales y comunes. El creador vitaliza los lenguajes y las técnicas particularizándolas, nosotros particularizamos y estrechamos el corazón humano desvitalizándolo. Él hace síntesis constructiva, nosotros anatomía disgregadora. Nosotros desarticulamos para conocer, él conoce articulando. Él acerca y conecta eslabones, nosotros alejamos y dislocamos piezas. Él descubre y acopla identidades, nosotros acentuamos y separamos diferencias. Para nosotros entre ser y ser, entre forma y forma hay abismos; para él, entre ser y ser, entre forma y forma no hay sino continuidades. Nosotros percibimos los tabiques, él percibe las trayectorias. Él mira a la Naturaleza en su integridad, que es vida; nosotros miramos la Naturaleza en sus partes, que es muerte. Él percibe la vida trémula y agitada, en toda su vehemencia funcional, nosotros la percibimos como clasificación, es decir, como cadáver. Él mira al hombre en su destino, nosotros lo miramos en su anatomía y, a lo sumo, en su fisiología. Él se siente continente del hombre, nosotros nos sentimos contenidos del hombre. Él es cauce de humanidad, nosotros células o elementos de humanidad. Él dice: tú eres semejante a todos, nosotros decimos: tú eres distinto de todos. Nosotros aislamos al hombre del Universo, él le liga totalmente, le hace solidario. Nosotros particularizamos al mundo, él universaliza al hombre.

III. EL VEHÍCULO MUSICAL

En toda expresión estética hay un *quid divinum*, un ritmo secreto de entrañada interioridad, un hálito latente que no está en la literalidad de la expresión, una ánima ingrátida y eternizada que no está en las partes sino en el conjunto, una aureola que no reside en la obra sino sobre o dentro de la obra, la cual no es sino la virtualidad musical de sugerencia {...}.

¡Cuántos «instantes de infinito» descubiertos y colonizados ya para el espíritu humano, han establecido su morada en el libro maravilloso llamando ojos, nervios, cerebros y corazones para que descubran a su vez, lo que el poeta descubrió! ¡Cuántas trémulas palpitations de las cosas recogidas allí para que el corazón del hombre se conozca más, se descubra más y ame más! ¡Cuánta música que dormía su sueño de eternidad, que viene a henchir de ritmo nuestra alegría y nuestro dolor de conocimiento...!

El poeta ha descubierto de nuevo la eternidad del hombre; ha descubierto los valores primigenios del alma humana que son por esto mismo, los valores primigenios de la vida, elevándolos a una extraordinaria altura metafísica. En el habla española, solamente Darío alcanzó, en algunos ins-

tantes, en los mejores, este vuelo en que el ala a fuerza de ascender se desdibuja y se esfuma para la pupila humana. Son los próceres Himalayas del espíritu en que el pensamiento es metafísica, y la metafísica es trance emotivo, y el trance emotivo es ritmo.

El poeta llega a estas regiones enteramente desnudo. Desnudo de convención y de artificio. La veste retórica, el paramento literario, como humil-

de trapillo de indigente, yace abandonado y desgarrado, y el varón edénico presenta su carne a los besos de la luz, a los hálitos de la noche, al temblor de las estrellas...

Y tú también, lector, vas a presentarte desnudo, abandonando tu trapillo literario, para llegar al poeta. Si sabes algo, has como si no supieras nada; la virginidad emotiva y rítmica de «Trilce» niégase a ser poseída por el presuntuoso ensobrecimiento del que «todo lo sabe», quiere carne pura que no esté maculada de malicia. No vayas a juzgar; anda a amar, anda a temblar.

IV. LA VIDA CIRCUNSTANCIAL DEL HOMBRE

Por el tiempo en que el poeta rompe a decir sus primeros ritmos, en oscura ciudad de América, en Trujillo, aldea agraria y de universitarias presunciones, de vida sosegada y mansa, como sus verdes y estáticos cañaverales, nace la acendrada fraternidad, que nunca hubo de declinar, entre el que estas palabras escribe y el mágico creador de *Trilce*. Era él un humilde estudiante serrano, con modestas ansias de doctorarse, como tantos pobres indios, que engulle despiadadamente la Universidad. Recuerdo aquel día, vívido y florecido aun en mi corazón, en que el azar me trajo a las manos «Aldeana», pequeño poemita rural, de deleitoso ambiente cerril y campesino. Fue el «sésamo, ábrete» que me franqueó la abismática riqueza del artista {...}.

El poeta, durante el tiempo que duró su prisión, mantúvose en tal dignidad y varonía que impuso respeto a todos. No imploró justicia reptando por los estrados judiciales, sí que la pidió y la exigió, verticalmente, como un hombre. Y al fin, la rehabilitación se produjo, plenaria, íntegra, absoluta.

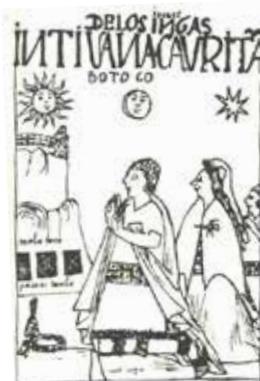
En este oscuro periodo de dicerio del poeta creció superando su potencialidad creadora. Allí se astillaron, con sangre de su sangre, los mejores versos de *Trilce*. Donaba ritmos y mercaba agravios. Que América y la posteridad tengan en cuenta las ciciliadas lonjas cordiales que vale este libro.

Y ahora, el público que me permita retraerme para hablar en voz baja la palabra final, para secretar ternuras al hermano:

«Canta tus ritmos divinos, querido; cántalos siempre para que se abracen y se glicen como lianas a mis pensamientos; para que mis lágrimas, y mis alegrías y los más escondidos secretos de mi corazón, cuando busquen palabras para incorporarse, encuentren las tuyas, frescas edénicas y vivas; canta tus ritmos para que en la hora en que me suma en el mar de sombra y de callado imperio, me alargues tu mano musical, hermano».

<https://cutt.ly/BD9XD1z>

En la portada: Grupo Norte, César Vallejo y Antenor Orrego, (detalle).



Guaman Poma, 1615

ORACIÓN A TODAS LAS HUACAS

Entre los múltiples aportes de la reciente edición crítica de la obra de Cristóbal de Molina realizada por el lingüista Rodolfo Cerrón-Palomino y el historiador Francisco Hernández Astete, que lleva por título *Materialidad, memoria y lenguaje en la Relación de las fábulas y ritos de los Incas (1575) de Cristóbal de Molina* (Berlín, Peter Lang, 2021), destaca el apéndice llamado «Texto de las plegarias». Transcribimos de allí, omitiendo las notas eruditas, esta memorable oración, que forma parte de un conjunto de trece himnos o plegarias y cuyo texto en quechua ha sido nuevamente fijado y traducido.

<O pacha chulla viracochan ocu chulla uinacochan [sic] huaca uilca cachun nispa camac atu napa huaypihuana [sic] tayna allasto allonto uiracochaya hurinpacha ananpacha cachon nispa ni cocu pachapi puca omacta churac hay niguay huñiguay quispi casi camusac uiracochaya micuynioc mincacyoc carayoc [sic] llamayoc ymaynayoc haycaymayoc ama cacharihuaycuchuy may mana ayca mana chiquimanta catuiman manta [sic] nacasca huatusca amuscamanta [sic]>.

DECLARACIÓN

<O padres huacas y vilcas antepasados aguelos y padres nuestros atunapa hualpihuana [sic] tayna apo allasto allento açercad el haçedor a vuestros hijos y a vuestros pequinitos y a vuestra flor a vuestros hijos deldes ser para que sean dichosos con el haçedor como vosotros lo soys>.

(NUESTRA VERSIÓN)

¡Oh, pacha ch'ulla wiraqucha-n, ukhu ch'ulla wiraqucha-n! «Wak'a, willka ka-chun», ni-şpa, kama-q, hatun apu wallpa-ywana, tayna, allastu allonto wiraqucha-ya! «Luri-n-pacha, hana-n-pacha ka-chun», ni-şpa ni-q. Ukhu pacha-pi, puka uma-kta chura-q, «hay»ni-way, «hu» ñi-way. Qispi, qasi kamu-şaq, wiraqucha-ya! Mikhu-y-ni-yuq, mink'a-q-yuq, sara-yuq, llama-yuq, ima-ima-na-yuq, hayk'a-ima-yuq. Ama kacha-ri-wa-y-ku-chu, ima-ima-na, hayk'a-ima-na, ch'iki-manta, watu-y-manta, nak'a-şqa watu-şqa, umu-şqa-manta. |

TRADUCCIÓN

¡Oh, Viracocha, único en la tierra y en las profundidades! ¡Oh, Viracocha, diligente y fervoroso gran señor, báculo del mundo, alla-stu, allo-nto, que diste ser, «que haya dioses y penates», diciendo, «que haya mundo de abajo y de arriba», diciendo! ¡Tú, que creaste las aguas de sangre subterráneas, contéstame y respóndeme! ¡Viviré libre y tranquilo, oh Viracocha, con alimentos, con ayuda de gente, con maíz, con llamas, con todas las necesidades plenas y satisfechas! ¡No nos abandones nunca, por siempre jamás y libranos de las desgracias, de los peligros, de ser asesinados, hechizados o embrujados!

AGENDA



Virginia Yep, guitarrista peruana

33º FESTIVAL INTERNACIONAL DE GUITARRA ICPNA

Del 28 de marzo al 9 de abril, el Instituto Cultural Peruano Norteamericano ha realizado en Lima una nueva edición de su ya tradicional cita destinada a la promoción del clásico instrumento de seis cuerdas. El programa, que desde hace un lustro tiene como curador al guitarrista uruguayo Daniel Morgade, ha ofrecido esta vez un espectáculo de danza flamenca y guitarra de los mexicanos Gamaliel Burgos y Jonathan Ruvalcaba, un concierto del cuarteto brasileño de Moacyr Teixeira Neto, así como la presentación del dúo mexicano integrado por el guitarrista Martín Candelaria y el pianista Luis Santillán, el dúo formado por el guitarrista alemán Yu Chun Alatriza y la violinista eslovena Tai Shan Alatriza y el dúo que integran los italianos Stefano Raponi y Antonio Consalvi. Representando al Perú, fueron también de la partida los guitarristas Virginia Yep, Manuel Álvarez, Vali Cáceres, Javier Díaz, Javier Trujillo con la bailarina chilena Mariela Herrera, el dúo de guitarra y percusión de Andrés Prado y Antonio Tarnawiecki, y la voz lírica de Silvia Rengifo, con la guitarra del propio Monarde. El programa ha combinado conciertos presenciales y virtuales y confirma la calidad de su apuesta.

<https://cutt.ly/yFwZBCR>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO

Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe